

Balas de plata y la narrativa del Norte

Entrevista con Élmer Mendoza

JUAN MANUEL GARCÍA

Para decirlo claro, la vitalidad de la narrativa del Norte sigue dando de qué hablar, y quizá lo seguirá haciendo en los próximos años. Novelistas y cuentistas como David Toscana, Daniel Sada, Eduardo Antonio Parra, César López Cuadras, Gabriel Trujillo Muñoz y Luis Humberto Crosthwaite, entre otros, han consolidado desde hace tiempo un territorio literario singular que pone a la narrativa de la región en la mesa de análisis y debate frente a otras literaturas del mundo.

Entre todos los escritores del Norte destaca Élmer Mendoza (Culiacán, 1949), quien con *Balas de plata* ganó el tercer Premio Tusquets Editores de Novela. Sus novelas anteriores —*Un asesino solitario*, *El amante de Janis Joplin* (Premio Nacional de Literatura José Fuentes Mares), *Efecto tequila* (finalista del Premio Dashiell Hammett) y *Cobrárselo caro*— cincelaron el archipiélago de un escritor de estilo sólido, mirada amable y charla hipnótica, que reconoce como sus maestros a Fernando del Paso y Juan Rulfo, y a *Noticias del Imperio* como uno de sus libros favoritos. (Quizá por esto último el personaje principal de *Balas de plata*, el agente Édgar “El Zurdo” Mendieta, encuentra el libro de Del Paso en el escenario del crimen de Bruno Canizales, a quien acribillaron, precisamente, con una bala de plata. “Pero siempre hay algo instintivo [en la creación de los personajes], no es estrictamente inteligente todo”, aclara Mendoza.)

Mendoza, quien se nutre de todos los imaginarios populares posibles para crear sus obras, marcadas por el ritmo trepidante de lo policiaco, también se da tiempo para guiar a una veintena de jóvenes novelistas en el taller de formación de escritores que conduce en Sinaloa. Y ante la remota idea de que algunos lo consideren un escritor del narco, él esboza una sonrisa: “Es una manera sencilla de evaluarme, no me molesta para nada; no es una manera justa de evaluarme como escritor, pero no me quita el sueño”.

JMG Al inicio de *Balas de plata*, usted escribe que “la modernidad de una ciudad se mide por las armas que truenan en sus calles”. ¿De dónde viene esta imagen?

EM Es una imagen de una realidad muy violenta, que no es solamente una realidad mexicana sino una reali-

dad mundial. Estamos copados por países guerreros, que no tienen interés en las negociaciones políticas sino en la aniquilación del enemigo. A un autor frente a esos hechos le llegan las ideas, le llegan las frases. No he hecho yo nada que tenga que ver con un estudio o que haya intentado ser una opinión inteligente, sino que simplemente de la vista del mundo me ha salido esa frase.

¿Considera esta frase como un síntoma de los tiempos que vivimos?

Creo que sí. Una de las cosas en que se nota la tecnología de punta y de la que se habla poco son las armas. Las armas cada vez son más poderosas, los proyectiles, los tiros, las balas, pues son casi de plata, son más efectivas. ¿Qué permite que haya esas



armas? Probablemente, sin pretenderlo, he tocado un punto importante en la sociedad moderna: ¿qué armas utilizan los delincuentes para agredir?

Ésta es su quinta novela. ¿Con qué recursos nuevos experimenta?

No [experimento] mucho, porque he ido afinando mi territorio narrativo a lo largo de todos mis libros. Hay un recurso estilístico que he utilizado en *Balas de plata* y que no había empleado antes. En los diálogos, utilizo más puntos y aparte o puntos y seguido, en lugar de las comas y los puntos y coma que utilizaba antes. [...] Creo que funciona mejor, que le da la fortaleza; como es una novela policiaca, que tiene cierto grado de perversidad, estoy con el lector en una competencia para que no me descubra. Le da ese tono fuerte, determinante. Antes, con las comas, obtenía otro comportamiento del lector, y con el punto es diferente. Creo que en el caso de *Balas de plata* ha funcionado muy bien. Ése sería el rasgo específico en el que puedo hablar de una ligera modificación en mi estilo, pero mi territorio narrativo sigue siendo el mismo, la voluntad es la misma, es decir, cómo quiero yo contar las historias.

Sus personajes son regularmente oscuros. ¿Por qué ese tipo de personajes?

Son los personajes que me gustan, los que están en el filo de la navaja, en la viga de equilibrio a punto de caer, a punto de sostenerse, es decir, personajes que aún no tienen el control de sus vidas: los malos no son tan malos y los buenos no son tan buenos. Pienso que los seres humanos somos así, que no hay nada definitivo, nada determinante, sino que somos una variación entre distintas cosas. Al poner a un ser humano en situaciones extremas, muchas veces se desconoce cuál será el tipo de reacciones que tendrá; lo que hago yo es como esa idea de crear personajes, ponerlos en situaciones extremas e imaginarme qué es lo que harían, y eso es lo que escribo. Me gusta, me siento bien trabajando con personajes así.

Hay en sus novelas mucho de la cultura popular, del habla, los regionalismos, la música. ¿Cómo va incorporando todo esto a la narración?

Escribo para que la gente me lea. La gente no tiene ninguna razón para leerme, pero si abre mi libro intento seducirla, y para esto utilizo algunos mecanismos que tienen una función estética, como los que tú mencionas. Pero también utilizo elementos de provocación para el lector; le pueden provocar básicamente recuerdos, algunas identificaciones, y le pueden provocar también expectativas; pero sobre todo recuerdos, que son un mecanismo de enganche muy efectivo con los lectores. Al final lo que ocurre es que algunos de mis personajes

se vuelven entrañables. Esto que te acabo de decir me lo han dicho los primeros lectores que han conversado conmigo sobre *Balas de plata*. Generalmente trabajo con un personaje o dos que resulten entrañables, pero estos lectores me han dicho que son más los personajes que les han simpatizado, que no los olvidan, que los han hecho sentir muy bien. Entonces al final lo que hice sin pretenderlo fue aplicar la misma técnica a la hora de crearlos, y terminaron funcionando como los otros, pero eso fue como involuntario.

Algunos estudiosos y escritores consideran desde hace unos siete años a la narrativa del Norte como la mejor del país. Incluso Daniel Sada aseguraba lo anterior. ¿Sigue siendo válida esta afirmación?

Bueno, dicen que sí. En todo este tiempo la literatura mexicana en general ha sido objeto de estudio en universidades de todo el mundo, pero es sorprendente que haya [...] países donde hay seminarios que la llaman así: la narrativa del Norte. Países como Australia, por ejemplo; está lejísimo, sin embargo, en la Universidad de Sydney hay un seminario semestral sobre la narrativa del Norte, y la persona que lo imparte es una experta; yo todavía no le he preguntado cómo es que ella se mete en esto, pero parece que es una estudiosa de la narrati-

va mexicana y encontró que la narrativa de los norteños tiene otra aspiración, ciertas diferencias que ella cree más representativas. En Estados Unidos pues ni decirlo, ahí se estudia toda la literatura mexicana. Lo que pasa es que la literatura de los norteños es más llegadora, parece que las temáticas están más cercanas a la idea que hay en el extranjero de lo que es la literatura en México; es decir, son temáticas de nuestro país, creo que eso [pesa] un poco. Ahora estoy viniendo de España, Portugal, Estados Unidos, y me he encontrado con gente de prensa o gente crítica que opina eso, que hay diferencias más o menos fundamentales entre lo que están contando algunos escritores que ya están en el *ranking* mundial y lo que estamos contando nosotros. Esto no deja de ser un accidente [...], pues en el Distrito Federal hay muchos escritores norteños —además de Eduardo Antonio Parra y Daniel Sada, que viven ahí. [...] Yo creo que todos estamos haciendo una buena literatura, siento que en el mundo la literatura mexicana tiene que reforzar su presencia, es débil, de verdad es débil; Carlos Fuentes ya no tiene tantos lectores, Octavio Paz también tiene muy pocos, Rulfo anda bien, pero de ahí no cuentas más, es decir, los que hemos llegado después no tenemos una presencia signifi-



va, que permita hablar con certeza de la literatura mexicana. Yo creo que muchos más autores necesitamos estar allá; nuestros editores tienen que hacer un esfuerzo, sin importar de dónde sea el autor, del Centro, del Sureste, del Noreste, no importa. No podemos andar con purismos, es decir, urge liberar de sus complejos a nuestra literatura, tiene con qué y está en posibilidades de competir donde sea, y todos tendrán que saber que la base es que tienen que escribir muy bien. Creo que si alguna cosa hemos discutido en el Norte, porque ninguno de nosotros nos parecemos en cómo hacemos las cosas, es eso: debemos escribir bien, que sea una literatura que llegue, que impacte. Ojalá que *Balas de plata* sea una muestra de esto que te estoy diciendo.

Platíqueme del taller de novelistas que tiene en Sinaloa.

Pues el año pasado los chicos ganaron siete premios, uno internacional, otro nacional y los demás premios locales. Yo creo que van bien, están formándose, están formándose como lectores, están aprendiendo cuáles son los valores fundamentales de un novelista, y que [el oficio] tiene que ver con un modo de vida: tener paciencia, ser grandes lectores, hacer trabajo cotidiano, escribir todos los días, tener confianza en que van a llegar y saber que, no importa dónde vivas, puedes meter tus libros a las grandes editoriales y ser un escritor que te muevas por todas partes.

Mencionó la lectura constante. ¿Qué pide usted de sus lectores?

En el caso de mis novelas, que aguanten hasta pasar de la página cuarenta, porque dicen mis lectores que con algunas novelas tienen problemas: cuando llegan a la página cuarenta se van. Ése es el objetivo, que tengan paciencia y que estén dispuestos a compartir historias que tienen mucho que ver con lo que somos y con lo que nos rodea, desde la música, los comerciales, las personas, el lenguaje. ~

Entre céfiros y trinos

RICARDO ANCIRA

Una de las calamidades más atroces que puede abatirse sobre un ser humano es nacer en México... La peor de todas es ser un mexicano pobre... No ponga esa cara, trataré de explicarme... Aquí las tasas de dejadez, corrupción y aguante per cápita son las más altas del planeta. Nunca me habría atrevido a hablar con tanta sinceridad de mí mismo ni de mi patria de no ser por la difícil situación en que me encuentro. Déjeme que le explique cómo empezó todo. No es que no pueda o no quiera acordarme del nombre del sitio en que nací (nadie en su sano juicio podría olvidar semejante lugar), sino que temo las represalias que pudieran tomar en mi contra el presidente municipal del vi-



llorrio o el gobernador del estado, que suelen vestir de cemento a los opositores antes de tirarlos en alta mar... Y eso para no hablar de mis conciudadanos, uno de cuyos usos y costumbres más venerados consiste en rociar de gasolina a quien los contraría. Además, lo reconozco, todavía abrigo la esperanza de que algún día me nombren hijo predilecto de esas cálidas y entrañables tierras, con la beca vitalicia que ello conllevaría.

Como sea, en la región fronteriza en que nací también nacen cada minuto millones de mayates como helicópteros. Los impuestos que se salvan de la voracidad de la burocracia se gastan en reemplazar las farolas que esos coleópteros quiebran en la plaza principal. Hace tal calor en mi tierra que hasta el diablo le saca la vuelta; los demonios, en cambio,